

Estructura y movimiento. El cerro y las peregrinaciones étnicas entre los chichimeca otomíes¹

Alejandro Vázquez Estrada*



Doña Florinda. Guapi Colombia. 1999 © Manuel González de la Parra

Entre los grupos indígenas que se distribuyen a lo largo y ancho del país, la apropiación y el marcaje del espacio mediante la ritualización es una de las formas principales por las cuales se delimitan las regiones donde se expresa el patrimonio étnico que forma parte de su identidad. Esta delimitación geográfica se establece mediante el manejo de elementos culturales que se encuentran arraigados dentro de la ideología y cosmovisión de estos pueblos, los cuales aparecen en rituales vitales que tienen como función primigenia, refrendar las fronteras grupales y crear la posibilidad de convocar el *corpus* de expresiones que manifiestan el *ideal de comunidad*.

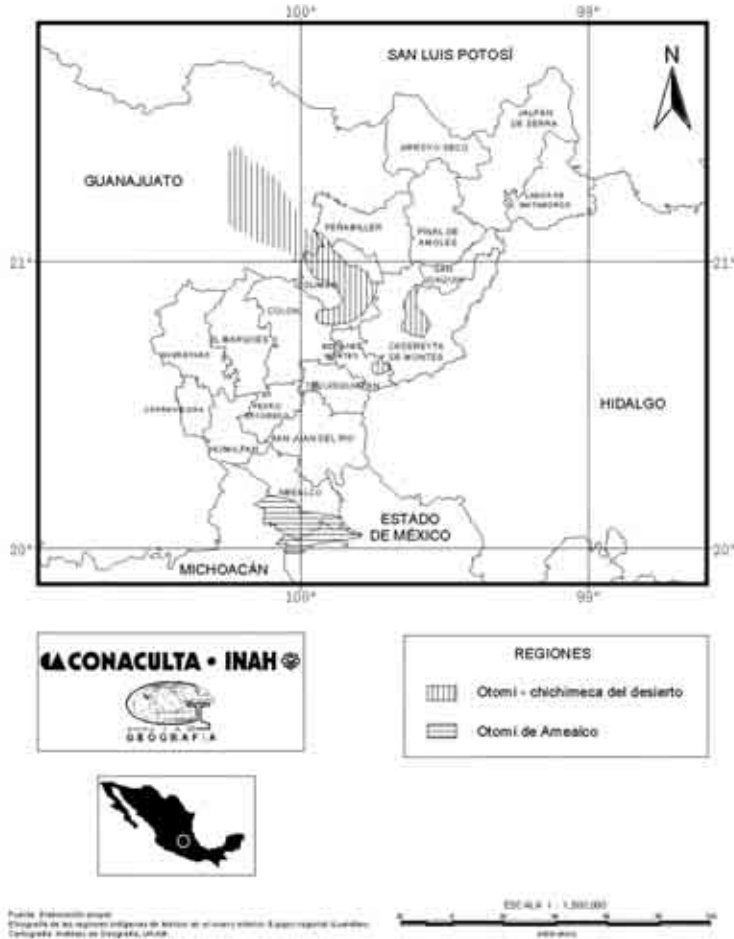
Lo anterior se puede observar claramente en la realización de peregrinaciones, procesiones y danzas, (a los que llamaremos rituales de trazo) a través de las que los participantes elaboran un ejercicio territorial a partir del

movimiento de elementos simbólico-expresivos, que fungen como indicadores de una frontera étnica que se encuentra en constante movimiento. Los rituales de marcaje y trazo² tienen la característica de *improntar* dentro de la geografía física, una tensión emotivo-simbólica que reconstruye los espacios cotidianos en lugares aptos para el despliegue de una actividad ritual, encaminada a realizar el encuentro con el reino de lo trascendente.

A partir de esta irrupción, desplegada por el movimiento de los personajes y símbolos, se establece una lógica distinta que adhiere al espacio características significativas que son suficientes para su conversión hacia una secuencia de territorio. Gracias a la movilidad y practicidad cíclica de estos rituales de trazo, su ejecución pugna continuamente por la superación de un límite y la constitución de una nueva frontera, capaz de

¹ Quiero agradecer los comentarios y observaciones de Beatriz Utrilla, Diego Prieto, Mirza Mendoza y Mercedes Krieg. Todos ellos han ayudado a construir este trabajo.

² Este texto se enfoca principalmente al análisis de las peregrinaciones.



Regiones otomíes en Querétaro. Fuente. Centro INAH-Querétaro.

dotar estratégicamente un perímetro referencial.

La relación entre las peregrinaciones y el territorio, tiene suficiente relevancia puesto que en la movilidad de símbolos sagrados se encuentra una excusa histórico-funcional, para tejer redes de relaciones formales entre comunidades y regiones.

El carácter labil y transformador de los rituales de trazo, posibilita la instauración de marcas móviles en la geografía física e imaginaria del ritual, con esto

genera una capacidad amplia y flexible de adaptación e improvisación respecto a cualquier contingencia espacial que suceda,³ lo que provoca una noción de territorio que vive en constante expansión y contracción a partir de sus ejecuciones. Por ejemplo, en la peregrinación que realizan los chichimeca otomíes del semi-desierto queretano hacia el cerro del Frontón, hay varias paradas en lugares considerados históricamente como míticos y sagrados. En el lugar llamado *El Tanque*,⁴ tie-

nen los rezanderos y los devotos la costumbre de posar a la imagen peregrina entre los brazos de un mezquite para realizar una bendición ritual.⁵ Parte de esto se modificó en el año 2002, cuando el comité de fiestas de dicha comunidad construyó un pequeño nicho en un lugar distinto al tradicional. Los del comité aludieron que el sacerdote había autorizado su construcción con el fin de tener un *lugar más apropiado*.

Al momento de llegar la imagen a tal lugar, se encontraron los rezanderos, los devotos y los del comité de fiestas, con la disyuntiva de elegir el lugar para desarrollar el ritual. Después de una larga discusión y con la imagen a cuestas, las partes decidieron optar por realizar el ritual en ambos lugares teniendo para los dos sitios adaptaciones *performativas* distintas.

De este caso podemos plantear la reflexión siguiente en torno a los rituales de trazo. El ritual además de ser forma y protocolo es un espacio de conflicto donde los participantes tienden a la evaluación de situaciones emergentes, en el despliegue escénico se realizan actos cargados de improvisación que le otorgan al conjunto preformativo una eficacia conceptual que de manera dinámica y progresiva realiza cambios en los cánones de la tradición y de la costumbre; el ritual lo podemos comprender como el instante donde conviven relatividad e incertidumbre al mismo tiempo que subsisten precisión y certeza, expresado en ese inestable balance (entre la norma y la contingencia),

³ Algunos ejemplos de irrupción y transformaciones en el territorio sagrado son: las modificaciones por causas políticas y administrativas como el cruce de carreteras o el movimiento de las jurisdicciones estatales y municipales; también hay causas de tipo económicas como la privatización de predios y la consolidación de nuevos latifundistas. Hay causas religiosas como la edificación de nuevos templos y monumentos en relevo a los originales y primigenios pero también el abandono de espacios rituales como capillas familiares a causa de las conversiones hacia denominaciones religiosas distinta al catolicismo tradicional.

⁴ Situado a la salida de San Pablo rumbo a la comunidad de Higuierillas.

⁵ Ya que dicho lugar es entendido como el árbol último donde descansaron los antepasados antes de llegar con la imagen al pueblo de San Pablo.

⁶ Sabino Ángeles rezandero de San Pablo y Don Andrés de Jesús de la comunidad de Puerto Blanco, ambas poblaciones pertenecientes al municipio de Tolimán, Querétaro.

un principio de continuidad tal y como lo mencionan los rezanderos⁶ de estas peregrinaciones: *aquí, pase lo que pase, no se puede dejar de hacer el ritual.*

Los cerros, puntos étnicos de reunión y desenlace

En la región del semidesierto formada por una amplia franja del territorio del estado de Querétaro⁷, se encuentran localizados los municipios de Tolimán, Cadereyta, Colón y Ezequiel Montes, los cuales están formados por múltiples comunidades indígenas que participan año con año, en dos peregrinaciones étnicas muy importantes para toda la región.

Una de ellas sale de la comunidad de San Pablo y se dirige a la cima del cerro del Frontón (*Frontó*) en el municipio de Cadereyta de Montes, la otra sale del poblado de Maguey Manso y llega al cerro del Zamorano (*Xont'e*)⁸ en el municipio de Colón y los límites del estado de Guanajuato.

En ambas movilizaciones podemos localizar características compartidas que expresan la inclusión activa de los distintos niveles de pertenencia chichimeca otomí que van del individuo y la parentela, hasta la comunidad y la región, los cuales están articulados mediante un calendario festivo, en el que converge de forma cíclica una gran cantidad de poblaciones indígenas que mutuamente se van implicando.⁹

Gran parte del sistema de creencias, ideas y valores que caracterizan a esta región indígena, se encuentra condensada en la práctica de las peregrinaciones, y son los cerros sagrados el espacio donde convergen los rituales tradicionales de los chichimeca otomíes. Estos espacios aparecen dentro de la cartografía cosmogónica, como lugares de encuentro entre lo humano y las fuerzas divinas, son el punto de convocatoria donde ritos y conjuras se mezclan para pedirle a la entidad sagrada una

posible intersección. Los dos cerros (Zamorano y Frontón) son considerados por la población indígena de esta región como espacios propios de culto y de visita obligada dentro de su ciclo de vida, tal y como lo soportan las siguientes expresiones *...quien no va al cerro a ver a sus ancestros le hace una ofensa a la familia...alguna vez en la vida o muchas veces uno tiene que ir para cumplir con la tradición de la gente de aquí...Desde niños, nuestros padres nos han enseñado a peregrinar...*

El concepto que los chichimeca otomíes tienen respecto a estos cerros se sustenta en la creencia de que en estos lugares se condensan las esencias que conforman su referente grupal. El ejercicio de los rituales que se practican en estos lugares despliega una amplia gama de actividades y símbolos muy particulares para los indígenas. A estos sitios llevan sus cruces de ánimas, se hacen velaciones, y también el ritual de los cuatro vientos, todos estos actos, señalados como importantes dentro de su vida ritual.

La *etnoteoría* del peregrino tiende a asumir a los cerros como sus cuidadores o protectores, mencionan que ellos velan por el bien del pueblo y dicen que gracias a sus favores la gente tiene trabajo y buena cosecha. Es importante resaltar que también al interior de estos cerros, los indígenas conservan diversos cultos ancestrales articulados a deidades como el monte o cerro que es relacionado con la prosperidad agrícola y el control del temporal *...Muchas personas venimos aquí para pedir buen tiempo y para saber como viene el temporal...en la media noche es cuando se puede ver entre las nubes la forma como va a entrar el tiempo...*[esto en la peregrina-



⁷ Además esta región colinda también con la Sierra Gorda guanajuatense particularmente con el municipio de Santa Catarina, del cual salen peregrinaciones hacia el cerro del Zamorano; más información en Uzueta, 2004.

⁸ La información respecto a la peregrinación del Zamorano está referenciada en Piña Perusquía 2002 y Escalona 2000.

⁹ Por ejemplo: el paso de las danzas de San Miguel fungen como indicadores temporales que se van desplegando a través de las diversas comunidades del municipio de Tolimán. Su aparición en los poblados avisa a sus habitantes que estén preparados y organizados porque que la fiesta de San Miguel está por llegar.

ción al cerro del Frontón] *Es que éstas son cosas que la gente, desde hace mucho tiempo ha aprendido a mirar...*

Dentro de la memoria colectiva no sólo se tienen estos antecedentes, los ancianos de Maguey Manso recuerdan que cuando había grandes temporadas de sequía, a estos lugares asistían rezanderos a pedir a *los patrones del cerro* por el buen temporal y la buena lluvia, *se acudía con veladoras, con flores y ofrendas de maíz y pulque... antes sola subía la gente que sabía rezar ya después subió toda la gente...*

El carácter bondadoso de los cerros es asimilado también con una relación de parentesco, en el cerro del Zamorano existen unas piedras a las cuales los peregrinos identifican con el vocablo, *xitá*, que en otomí, significa abuelos. Estas piedras contienen en su esencia una carga mítica ya que son consideradas como ancestros de los indígenas de esta región. Esta creencia se articula con una más, la cual mencionan los indígenas que estas piedras están asociadas con las representaciones de sus abuelos *mecos*, los cuales tienen alusión a los chichimecas que habitaban estos lugares agrestes antes de la llegada otomí.

Los habitantes de San Pablo, lugar de donde sale la peregrinación al Frontón cuentan que cerca de la cima de ese cerro existía una piedra de gran tamaño a la cual se designaba con el nombre de *xitá*, pero que un día, esta roca desapareció y ahora en su lugar hay un calvario donde dicen que moran los abuelos *mecos*,¹⁰ y también las almas de los primeros que iniciaron el peregrinar.

Como lo podemos observar en esta serie de ejemplos el cerro



Gráfico 1. La multivocalidad del cerro.

es la morada de esa fuerza sobre natural que tiene en la peregrinación una forma de refrendo identitario dentro del ciclo de vida chichimeca otomí. Pero pensar que el cerro es solamente un lienzo de imágenes y fuerzas mesoamericanas implica darle una lectura superficial ya que la tradición de los actuales indígenas, tiene que ver con un proceso de cambio que históricamente ha caminado desde la cultura seminómada chichimeca hasta un proceso una sedentarización al estilo otomí. (ver gráfico 1)

Dentro del uso del símbolo cerro podemos comprender un proceso de reinterpretación social que nos habla no sólo de costumbres y tradiciones de estos poblados, también nos expresa las implicaciones que han tenido tanto factores religiosos como políticos, en la construcción de distintos significados que se le han dado a la entidad. Si comenzamos a hablar que los cerros han fungido como indicadores de territorio encontraremos en ellos han confluído

diversos paradigmas que los han utilizado como estrategias físicas para edificar fronteras.

Brevemente¹¹ se revisarán los distintos paradigmas que han tenido implicaciones en la relación cerro-territorio dentro del semidesierto queretano.

Una de ellas fue la presencia de los franciscanos en la región a fines del siglo XVI poco después de la guerra chichimeca (1570), en donde españoles e indios aliados pelearon contra los nativos para conquistar y "pacificar" estas tierras. A grandes rasgos podemos señalar que el proceso misional de los franciscanos estableció una primera etapa de comprensión del otro y su simbología. A lo largo del siglo XVII, la estrategia misional y el contacto con el pueblo otomí rindieron frutos, ya que de esa forma se establecía un proceso estructural de aculturación de los "bárbaros" hacia una pacificación *confiable*. En la región de San Pedro el otomí fue utilizado como la lengua franca y las costumbres y creencias de

¹⁰ Vocablo que sirve para designar a los chichimecas o chichimecos.

¹¹ Más información en Carrasco (1950), Soustelle (1937) y Galinier (1990). Creo que revisar de manera más amplia esta relación podría brindarnos contextos amplios para la comprensión de los distintos conceptos de lugares sagrados y territorio que han existido en esta región. Comienzo en este texto desde fines de siglo XVI por tratar de delimitar una etapa, pero afirmo que detrás de esta fecha se cuenta también con interpretaciones pertinentes al tema.

este pueblo sedentario volvieron a hacer funcionales algunas de las costumbres chichimecas.

A mediados del siglo XVII se intensifica la campaña de despojo y cacería de aquellos guerreros que aún no aceptaban el dominio. “Esta dinámica siguió hasta entrada el siglo XVIII, etapa en la cual ya estaban constituidos como pueblos de esta región: San Miguel, San Pablo, San Antonio Bernal y Tolimanejo” (Prieto y Vázquez; 2004, pp19-20). Pero entre 1746 y 1777 se intensifica la intransigencia de la política militar y José Escandón hace su primera entrada a La Sierra Gorda pasando por los pueblos de Soriano, Vizarrón, Tolimán y Zimapán, con el fin de ir “blanqueando caminos y de ir liberando las tierras de la mancha chichimeca” (Chemín, 1993:39). La mayoría de los que se le enfrentaron en su campaña, sufrieron la persecución brutal y sangrienta. A inicios del XIX, aunados a la catástrofe humana, se presentan grandes periodos de sequías y enfermedades. En la actualidad, aun los adultos cuentan historias de cuando sus abuelos les platicaban de la sequía del río Tolimán, o de los largos periodos de malos temporales o de enfermedades. Todas estas circunstancias pintaban un escenario crítico para los diversos poblados de esta región.

Podemos argumentar que en este contexto tomaron nuevos bríos las peregrinaciones al cerro del Zamorano,¹² que es la elevación más alta del estado de Querétaro y es también un espacio que presenta una serie de características ecológicas que le posibilita la captación de aguas pluviales que suministran a distintos cauces acuíferos, uno de ellos, el río Tolimán.

Entonces, se sucedió y multiplicó en las cimas de los cerros el fenómeno aparicionista en la región, que tuvo en la imagen de la santa Cruz, (asociada con el culto a los cuatro vientos, los cuatro puntos cardinales, las cuatro fuerzas, los antepasados y a Jesucristo) su máxima expresión.

A lo largo de los años, los milagros y sucesos especiales, se fueron concentrando en los cerros, el fenómeno aparicionista vino a darles nueva vida a aquellos recorridos peregrinos que poco a poco se habían debilitado. Los cerros nuevamente fungían como catalizadores de significados y creencias. Para unos devotos, éste tenía un corte más agrícola o autóctono, para otros mucho más un significado más católico y cristico.¹³ Lo que es una constante es que en ese mismo espacio converge una multivocalidad de significados y también de tiempos, que hacen a

estos lugares puntos centrales de la geografía cósmica de estos pueblos. A nivel simbólico, cada cerro presenta sus características especiales llenas de dualidad y contenidos, ligados hacia lo femenino y lo masculino,¹⁴ a la maternidad y la fecundidad, a la protección y el cobijo paterno.

La movilidad que han tenido las imágenes aparecidas a lo largo del ciclo festivo de la región, nos permite lanzar una hipótesis que entiende la trashumancia de las cruces, como el peregrinar individual de la pareja mítica chichimeca otomí, que tiene por fin un encuentro el día 3 de mayo en la comunidad de El Sabino de San Ambrosio, donde acude una gran cantidad de poblados del semidesierto.

A final de abril y principios de mayo comienzan las peregrinaciones ligadas a la petición del buen temporal.



Esquema 1. Ciclo ritual y agrícola de la región chichimeca otomí.

¹² Don Erasmo Sánchez vecino de la comunidad de San Miguel menciona que los sacerdotes de San Pedro fueron los promotores de la iniciativa junto con algunos rezanderos locales.

¹³ En el cerro del Frontón, por ejemplo, se recuerda la aparición del Divino Rostro, que es una advocación de Jesucristo y esta incrustado en una santa Cruz. En el cerro del Zamorano, se rememora la aparición de la Santa Cruz, teniendo para ambos casos un paralelismo narrativo en cuanto al mito de origen y advocaciones.

¹⁴ Para el caso del semidesierto queretano tenemos la presencia de dos cerros el Zamorano que tiene características femeninas y El Frontón que contiene características asociadas con la masculinidad.



Palenque Colombia II. 2006

Entre ambas cruces se entrelazan grandes aparatos organizativos que urden a lo largo del año un movimiento complejo que engarza a la perfección los niveles intra comunitarios con los suprarregionales. Se puede asegurar que a partir de estas entidades se convocan la unión cíclica de una gran parte de los linajes otomíes distribuidos a lo largo de una franja regional, que comprenden las comunidades de San Miguel, San Pablo, San Pedro, Maguey Manso, Higerillas.¹⁵

De forma gradual dentro de la actividad de las peregrinaciones, las órdenes religiosas y posteriormente el clero secular, conformaron organizaciones de cargueros y mayordomos los cuales iban, con los órganos tradicionales autónomos, fundiendo

discursos institucionales con creencias originarias, los cuales al pasar del tiempo fueron conformando micro regiones, abanderadas por los emblemas de las santas cruces o el andar de santos y vírgenes.

Este fenómeno aparicionista que entrelaza tanto a la institución católica con la interpretación autóctona del espacio, constituyó un nuevo paradigma en la interpretación del territorio y sus símbolos, asociando de forma implícita, y muchas veces mecánica a la participación de las peregrinaciones con *el ser indígena*.

En la actualidad la gente que peregrina no establece conflictos demasiado complejos respecto a quién es la divinidad o fuerza que ellos veneran. No se cuestionan demasiado si el culto al cerro es católico, prehispánico, originario

o impuesto, lo que encontramos es que una sola persona tiene una multiplicidad de interpretaciones del hecho, tal y como lo señalan las siguientes narrativas...*lo que sucede es que uno le va a pedir a Dios por el buen temporal...Es el Divino Salvador quien nos da buenas lluvias para la siembra...es que se le pide al Divino pero todos saben que desde antes aquí se venía a poner velas y copal...*

Lo que sí es una constante es que en el cerro recaen las interpretaciones distintas sobre su significado. En él se entrelazan y condensan de una manera labil, las ejecuciones simbólicas de los diversos trayectos, es imposible determinar que un lugar de peregrinación es un fin porque esos lugares están articulados con diversos trayectos dentro de un sistema de celebraciones rituales que es dinámico en tiempo y espacio.

El cerro como símbolo de esta región ha pasado por constantes interpretaciones, desde las tradiciones seminómadas, pasando por las sedentarias otomíes, las misioneras, hasta llegar al aparicionismo recursivo donde confluyen diversos caminos de significados, que tiene esencias, fragmentos y trayectorias compartidas. Últimamente con las celebraciones nacionales e internacionales de la llegada del equinoccio de primavera,¹⁶ (como la que ocurre en forma masiva el 21 de Marzo en la Peña que se encuentra en vecino pueblo de Bernal, Ezequiel Montes) algunos indígenas han rescatado parte de estos discursos y los han incorporado a la subida a los cerros, mencionando que además de ver a los ancestros o subir a la Santa Cruz, suben también con la finalidad de cargarse de *buena vibra* para el resto del año.

A manera de conclusión

Lo anterior son algunas de las expresiones que se tienen respecto a

¹⁵ Se menciona que anteriormente pueblos y rancherías de Colón del municipio de Santa Catarina Guanajuato participaban con gran intensidad en este sistema de peregrinaciones.

¹⁶ Producto de la corriente *New Age*.

estas peregrinaciones entendidas dentro de la cosmogonía chichimeca otomí, como el acto de mayor convocatoria que no sólo atrae a una familia o a una comunidad sino que también llama a los símbolos, las imágenes y los rituales que expresan sus ideas sobre el territorio y la identidad.

La gran movilidad que presentan estas expresiones de los pueblos actualiza y reconfigura los elementos simbólicos y míticos que aparecen como parte del discurso de la cosmovisión y de la funcionalidad que le adhieren los lugareños. Al igual que en los pueblos chichimeca otomíes de la Sierra Gorda de Guanajuato, sus parientes del semidesierto queretano tienen dentro del sistema ritual “una relación entre el cuerpo, género, comunidad, territorio y orden supraterráneo” (Uzeta, 2004:21), de tal forma que los cambios que están sucediéndose entre el ámbito sagrado y el terrenal, van impactando en la constitución de nuevas narrativas que buscan dar una explicación étnica respecto a la geografía cósmica y su corpus de significantes.

El protocolo ritual estructurado por un sistema de normas y tradiciones, se ve modificado en el momento que es practicado. La peregrinación como ritual de trazo ejerce posibilidades reconstitutivas en el orden pragmático de los símbolos, podemos decir que las peregrinaciones son sin una expresión “del arte de manipular el espacio”.

Los indígenas peregrinos han estructurado a partir de una pedagogía ritual la conjunción de nuevos y viejos aprendizajes de significados y creencias, así se configura una amalgama de saberes novedosos, que brindan permanencia y dinamismo a eso que entienden como parte de su cultura.

Vista la peregrinación como un ritual de trazo nos permite comprenderla como una necesi-

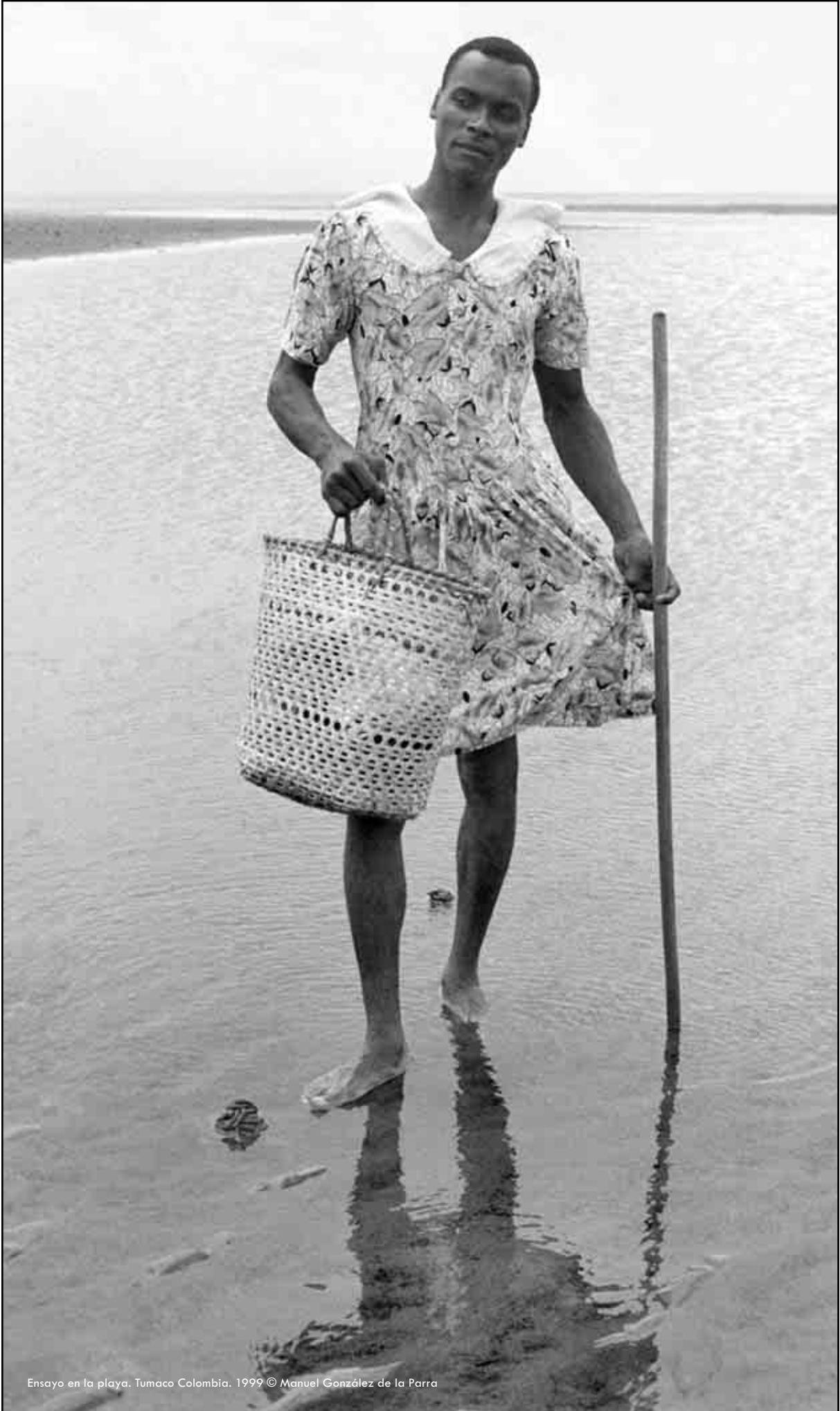
dad colectiva de salir a las calles y a los pueblos para expresar un discurso lleno de mensajes y símbolos, presenta la posibilidad de entender la reconstitución de mitos de origen, la hibridación de historias y narrativas, así como el uso de nuevas formas de hacer viejos rituales, sobre un territorio volátil atravesado de múltiples paradigmas de orden local, nacional y hasta internacional.

La peregrinación a su vez resuelve de manera funcional los cambios que el mundo moderno presenta a símbolos y rituales, resuelve el asunto de la privatización

de predios en medio de la ruta, diciendo que para el Santo toda tierra es camino, resuelve el paso de los romeros por las nuevas carreteras, cerrando momentáneamente la circulación vehicular o gestionando permisos con las autoridades. Sin duda el motivo de llegar a los lugares sagrados, genera la posibilidad de que los chichimeca otomíes sigan andando por los caminos del mundo contemporáneo. Tradición que no se practica se deja de lado, tradición que se sigue realizando va dando proyección, volatilidad y trascendencia a las cosas del ayer.

Bibliografía:

- BARABAS, Alicia, “La cueva del Diablo: creencias y rituales del ayer y de hoy entre los zapotecos de Mitla, Oaxaca”, *Diario de Campo*, México, 2005.
- CAPPRA, Fritjof, *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Anagrama, Barcelona, 1998.
- CARRASCO, Pedro, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, Universidad Autónoma de México, Instituto de Historia e Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1950.
- CHEMIN Bässler, Heidi, *Las capillas oratorio otomíes de San Miguel Tolimán*, Colección Documentos 15, FCE de Querétaro, CONACULTA, Dirección general de Culturas Populares, Querétaro, México, 1993.
- CASTILLO ESCALONA, Aurora, *Persistencia histórico-cultural San Miguel Tolimán*, UAQ, México, 2000.
- GALINIER, Jacques, *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, México, UNAM, CEMCA, INI, México, 1990.
- GALINIER, Jacques, “Los dueños del silencio. La contribución del pensamiento otomí a la antropología de las religiones”, en *Estudios de cultura otomí*, Revista bienal 1998, año I, número 1, Edición UNAM e IIA, México, 1998.
- MENDOZA Rico, Mirza y Vázquez Estrada, Alejandro, “El Divino Salvador, integrador de territorios”, en Barabas Alicia (coord.) *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, tomo II. CONACULTA, INAH, México, 2003.
- PIÑA Perusquía, Abel, *La peregrinación otomí al Zamorano*; UAQ, Querétaro, México, 2002.
- PRIETO Hernández, Diego y Alejandro Vázquez, “Xí’ói: los verdaderos hombres”, en *Diario de campo*, boletín interno de los investigadores del área de antropología, número 70, octubre, Coordinación Nacional de Antropología/ CONACULTA-INAH, México, 2004.
- SOUSTELLE, Jacques, *La familia otomí*, UAEM, IMC, AEM, México, 1937.
- UZETA Iturbide, Jorge, *El camino de los santos, historia y lógica cultural otomí en la Sierra Gorda guanajuatense*, COLMICH, México, 2004.
- VÁZQUEZ Estrada, Alejandro, “Los espacios de la sacralidad entre los ñaño del semidesierto queretano”, en *Estudios antropológicos de los pueblos otomíes-chichimecas en Querétaro (20°. Aniversario del Centro INAH Querétaro)*, México, 2005.
- VÁZQUEZ Estrada, Alejandro, “Por los caminos de la devoción, identidad y territorio entre los chichimeca-otomíes del semidesierto queretano”, Tesis de licenciatura presentada en la Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Filosofía, México, 2004.



Ensayo en la playa. Tumaco Colombia. 1999 © Manuel González de la Parra